

lo se veían desde lejos, sus estatuas se hallaban por todas partes, se leían sus escritos, pero no se los veía por ningún lado. Los más familiares de su corte llegaban hasta ellos arrodillados; a veces se corría un velo y sólo podían verles a medias, con la rapidez de un rayo, dejando emocionada el alma de cuantos les habían entrevisto por tan breve espacio de tiempo. Entonces el respeto era bastante profundo para que el mundo viviera en la estupefacción: un mudo llevaba a los condenados un cordón de seda y el fiel adorador se ahorcaba inmediatamente. El súbdito de un emir, en el Asia central, debía presentarse ante su jefe con la cabeza inclinada hacia el hombro derecho, una cuerda atada al cuello, bien desnudo, con una cuchilla gran-

de y afilada atada al cordón, a fin de que el señor no tuviera más que coger el arma según su capricho para deshacerse de su dócil esclavo. Tamerlán, paseándose por lo alto de una torre, hace un signo a los cincuenta cortesanos que le rodean y todos se precipitan en el vacío. ¿Qué son en comparación los Tamerlanes de nuestros días sino apariencias mayores o menores de aquél, aunque siempre igualmente temibles? La institución monárquica real, convertida en pura ficción constitucional, ha perdido la sanción del respeto universal que le daba todo su valor. "El rey, la fe, la ley", decían en otro tiempo. La fe ya no existe, y sin ella el rey y la ley se desvanecen transformados en fantasmas.

Eliseo Reclus.

Reflexiones médicas

De la *Gazette Médicale* de París sacamos los aforismos siguientes del distinguido doctor R. Benoit, de Génolhac.

—Más vale enfermedad imaginaria que buena salud por persuasión.

—Los que gozan de buena salud, no son siempre los más fáciles de cuidar ni los que se curan más pronto.

—El enfermo sólo acepta que hablen de los males del prójimo para compararlos con los suyos.

—Ciertos enfermos se creen ángeles y son los que más hacen endiablarse al médico.

—La complicación más grave de las enfermedades reside en las personas que rodean al enfermo.

—La enfermedad del adulto podrá ser un castigo, pero en los niños es siempre una injusticia.

—Es bueno hacer que el enfermo crea que hay muchos más por cuidar, pero que el médico sólo se cuida de él.

—No hay médico bueno por su familia.

—No es el médico quien hace la clientela, es la clientela la que hace su médico.

—La fama médica es una flor delicada que con el más ligero céfiro se inclina y con la menor nubecilla se desluce.

—La misión del médico es la de tranquilizar a los miedosos y asustar a los optimistas.

—El médico debe dejar hacer a veces, hacer agradecer a menudo, persuadir siempre.

—El médico más pretencioso se quedará siempre sorprendido de las curas que se le atribuyen.

—El médico hábil parece adivinar científicamente lo que acaban de decirle.

El médico siempre tiene incompetentes como jueces, y es lo que hace su fuerza y su debilidad.

—La práctica médica hace que se sea sordo a las quejas del cuerpo, pero no a los gemidos del alma.

—Hay médicos para enfermos, y médicos para clientes.

—El médico debe fiarse sobre todo en lo que no le dicen